



HAZ N° 124

NAVIDAD
2020



SUMARIO

Carta de la M. Federal	5
Mensajes Año Jubilar	7
Informaciones	12

Colaboraciones de los Monasterios:

• Adviento eres tú	15
• De nuevo Dios viene a nosotros	18
• Carta de despedida	20
• Agradecimiento por los bienes recibidos	21
• La luz y la alegría	22
• Guardó una parte	24
• Una Navidad dominicana	27
• Mi profesión temporal	32
• Atrévete a desear	33
• Sé fiel hasta la muerte	35
• La alegría de una entrega	35
• Carta de un sacerdote amigo	37
• Estoy a la puerta llamando	39

Nuestros difuntos	43
-------------------------	----

EDITA: FEDERACIÓN NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
MM. DOMINICAS
CÓRDOBA – NAVIDAD 2020



Carta de la M. Federal

Mis queridas hermanas:

Como veis, seguimos aún con esta triste realidad. Esta pandemia que está obstaculizando cada día más nuestros encuentros presenciales y acogida fraterna, pues son necesarias unas medidas sanitarias de prevención para que no avance el contagio de unos con otros.

A todo ello se une el sufrimiento que trae con los enfermos contagiados y fallecidos. El sufrimiento de tantas familias que han perdido sus trabajos y ahora les cuesta salir adelante económicamente. Viendo todo esto, ¿qué podemos hacer nosotras ante tanta necesidad? Pocas soluciones podemos dar... Lo único –y que no es poco-, avivar con más fuerzas nuestra oración, cogiendo en nuestras manos los problemas y anhelos de toda la humanidad y ponerlos en el Corazón de Dios Padre, para que Él dé a cada uno lo que necesite en el cuerpo y en el espíritu.

Sí, esta Navidad va a ser muy significativa para todos. Seguro que no la vamos a olvidar fácilmente y la tendremos siempre en nuestro recuerdo como algo muy especial que pasó en el año 2020...

Con todos estos acontecimientos, ¿cómo poder vivir la Navidad como años anteriores? Es difícil, sí, pero quizás esto mismo nos pueda ayudar para vivir más profundamente y centrarnos aún más en lo que verdaderamente es el “espíritu de la Navidad”, pues estas fiestas no son sólo compras, regalos, viajes, etc. Lo que realmente celebramos y es lo más importante, es el misterio del Nacimiento de Dios, el Dios cercano que quiere poner su morada entre nosotros.

Como nos dice San Juan: “La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn. 1, 14). Esta Palabra es el mejor regalo de la Navidad.

Que María y José nos ayuden a vivir estos días como ellos los vivieron, en adoración y acción de gracias. Que Ella nos enseñe a vivir de la Palabra y por la Palabra..., abriendo nuestros corazones a la obra de Dios en nosotros y a dejarnos **sorprender** por Él, sabiendo que su amor siempre nos precede y acompaña.



Quiero felicitaros también en este comienzo jubilar de los 800 años de la muerte de Nuestro Padre Santo Domingo, que, Dios mediante, comenzaremos su celebración el día 6 de Enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Que el Señor nos conceda la gracia de ir preparando nuestro corazón para vivir en profundidad este gran acontecimiento. Que este Jubileo nos impulse de manera especial a vivir algo nuevo y vivo en nuestra vida dominicana y en toda la Orden.

Sin duda que este año nuevo, Nuestro Padre nos va a bendecir con abundantes gracias y frutos; lo importante es que sepamos aprovecharlo.

¡Os deseo de todo corazón que paséis una Santa y Feliz Navidad!

Un abrazo fraterno y mi oración por todas, especialmente por aquellas que más lo necesiten.

Vuestra menor hermana,

Sor Ana María Martos
O.P.



Sor Ana M^a de Jesús Martos Moreno, OP
Presidenta Federal





Mensajes de las expresidentas federales Año Jubilar 2021

Queridas hermanas:

Al comenzar este Jubileo de los 800 años de la muerte de Nuestro Padre Santo Domingo, he querido invitar a nuestras hermanas exfederales a compartir con todas vosotras esta pequeña felicitación, en la que cada una de ellas nos anima y expresa nuestra unión por medio de los lazos de la oración y la fraternidad.

El lema del Jubileo del 2021, “Sentados a la mesa con Domingo”, nos motiva con fuerza a vivir unidas, compartiendo junto con Domingo el pan de la ternura, la compasión y la misericordia con todos.

Agradecemos a estas hermanas su amor y entrega a nuestra Federación y a toda la Orden. Os dejo ya con nuestras hermanas.

Sor Ana M^a de Jesús Martos Moreno, OP
Presidenta Federal.

A MI QUERIDA FEDERACIÓN

Mis queridas hermanas: Gracias a M. Federal por su invitación, con gozo me asomo a nuestra queridísima revista HAZ.

Para toda hija escribir, reflexionar, relatar o simplemente tener en cuenta un acontecimiento o fecha que le traiga a la memoria a sus padres o a cualquier persona querida es un gozo.

Y este recuerdo del Dies Natalis es el que vamos a celebrar en el próximo Jubileo que nos ha propuesto el P. Maestro: 800 años, son muchos años, pero se vuelven jóvenes, actuales, cuando nuestra memoria los lleva al corazón y nos acerca aquí y ahora a nuestro gran Padre Santo Domingo de Guzmán, al cual recordamos con inmensa gratitud.



Las que me conocéis sabéis que me alegro que el lema sea “En la mesa con Santo Domingo”. Sí, los que compartimos el pan somos capaces de compartirlo todo, y construir una gran familia. Démosle gracias a Dios Ntro. Señor por habernos concedido la dicha de pertenecer a su gran Familia Dominicana. Y ojalá en este año jubilar nos envíe nuevas comensales, nuevas vocaciones a esta mesa de nuestras comunidades.

También veo importante, como dice el P. Maestro, que reflexionemos y repartamos el Pan. Poco o mucho como lo hizo nuestro Padre. Y aunque me gusta verlo a la Mesa también le contemplo en las Alturas celestiales y junto a nuestra Madre del Rosario le pido por nuestra querida Federación, por la Orden y por toda la Iglesia. Y que todos los que actualmente pertenecemos a tan gran familia honremos con nuestras vidas a tan excelso Padre como verdaderos seguidores y seguidoras suyas.

A todas, feliz Jubileo. ¡A caminar tras las huellas de Ntro. Padre Santo Domingo! Os recuerda y quiere vuestra menor hermana,

Sor Mª Teresa de Jesús Guzmán Moreno, OP
Monasterio Purísima Concepción (Jaén)



Queridas Hermanas:



Le agradezco a Madre Federal que me dé la oportunidad de poder saludaros a todas aunque sea por este medio de la Revista.

Después de 15 años que terminé mi “servicio” en la federación, os recuerdo a todas y cada una con mucho cariño. Con estas letras os deseo de corazón -a pesar de todo-, una feliz **Navidad y para el año nuevo que va a ser un año de gracia por el Jubileo de Nuestro Padre que tenemos** en la Orden. Sin duda alguna va a ser un año de Gracia para la Orden y cada una en particular.

Os quiero, un abrazo fraterno.

Sor Guadalupe Jiménez

Sor Guadalupe Jiménez, OP
Monasterio Santísima Trinidad, Baza (Granada)



Mis queridas y recordadas hermanas:

Os escribo para felicitaros en estas próximas y grandes fiestas en que celebraremos la conmemoración de los 800 años de la muerte de Nuestro Padre Santo Domingo; nadie más que nosotras podrá hacerlo, él puso su amor y dedicación en esta Orden que se extendió por el mundo entero. Fue una semilla sembrada en buena y fértil tierra, y sigue dando frutos de santidad; no nos dejó huérfanas, su grande obra, sus casas y monasterios nos hablan de él. Sus hijos e hijas seguimos sus huellas, el mundo recibe sus frutos y nuestras vidas se gastan y desgastan por esa misma causa.



Bueno, que celebremos grandemente ese día pues nos pertenece más que a nadie; pidamos unas por otras y no dejemos de cumplir el deseo del testamento que nos legó Nuestro Padre cuando murió: “Hermanos e hijos míos, sois mis herederos directos de todo lo que



poseo. Sed caritativos, sed humildes, sed pobres”. ¡Este testamento de paz siempre debería ser recordado!

Y que desde nuestra contemplación cumplamos nuestra predicación y nuestros hermanos los hombres puedan participar de nuestra vida de entrega. Que nuestra Madre del Rosario nos colme de gracias y dones en nuestros días y siempre, y nos ilumine e interceda por nosotras.

Recibid todo mi cariño y recuerdo junto con un abrazo de vuestra menor hermana,



Sor Josefina Morales Pulido, OP
Monasterio Madre de Dios, Baena (Córdoba)

OCTAVO JUBILEO DE NTRO. P. SANTO DOMINGO

1221-2021

Fray Gerard Timoner III es un buen testimonio de la vida y obra de Ntro. Padre Santo Domingo, de su afán misionero, de su ser predicador del Evangelio y este Maestro de la Orden, de origen filipino, ha sido el escogido por la Providencia para convocar el 8º centenario del *Dies Natalis* de Ntro. Padre.

800 años de su muerte, mejor decir de su nacimiento para el cielo... Y no es tampoco casualidad que el Padre Maestro lo convoque con el tema “En la mesa con santo Domingo”, inspirándose en la tabla de la Mascarella, sobre la cual se pintó su primer retrato después de su canonización.

La tabla habla por sí sola: Vemos un hombre recio, un varón evangélico rodeado de hermanos, que para señalar el mandato del Señor “id de dos en dos” están situados en torno a la mesa de dos en dos.

Santo Domingo coge el pan con su mano derecha..., y a partir de ahí se realiza el milagro de la multiplicación del pan, primero para repartirlo a los suyos y como para significar la misión que reciben con el pan, también posicionan sus manos del mismo modo porque reciben el encargo de repartirlo al mundo entero.



La Mesa nos recuerda a la Eucaristía en la que se multiplica el Pan y desde la que se reparte a todos. Nuestro P. Santo Domingo sentado en ella, como Cristo, da el Pan de cada día a sus hermanos, pan que crea comunión, fraternidad, fiesta, también sacrificio y entrega porque para hacerse pan, éste ha de sufrir una gran transformación, primero como trigo que se siembra en la tierra y germina en grano, granos que se muelen y se hacen harina, harina que con agua y sal se amasa y cuece en el fuego. Un grano solo no lo puede hacer, son muchos los granos, es toda una familia, una comunidad, una Orden, la Iglesia.

Hay que tener en cuenta que antes de ir a la Mesa hemos orado juntos, hemos estudiado juntos, hemos trabajado juntos, nos hemos congregado en comunidad para transformarnos en DON, en Pan que se rompe y se reparte como alimento que nos da vida. Entonces lo hizo Domingo y en este aquí y ahora nos toca a nosotros.

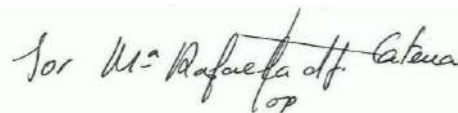
Esa es nuestra vocación y esa tabla es el mejor icono de una Federación, de nuestra Federación. La mesa de nuestra Casa Federal –la Casa de todas y la mesa de todas-, en la que siempre ha presidido Ntro. Padre y ha acogido a tantas y tantas hermanas, algunas de las cuales ya comparten el eterno Banquete junto a Él. Hasta mí llegan rostros, sonrisas, sufrimientos compartidos. Formación conjunta, liturgia solemne, fraternidad orante.

Que este Jubileo de la muerte de Ntro. Padre sea motivo de agradecimiento a tan alta misión recibida, que sea tiempo de reflexión, ratificación de nuestra vocación dominicana. Él que quiso ser enterrado a los pies de los hermanos, fue representado vivo, rodeado de hermanos asido al Pan, para alimentar a sus hermanos, quitar su hambre y enviarlos por el mundo a predicar el Evangelio.

Muchas felicidades para todas mis queridas hermanas; en este año Jubilar, tengamos entusiasmo y que las dificultades de la vida, sean las que fueren, nos recuerden tan solo que esa es la piedra que nos hace harina, el agua que nos permite amasarnos y el fuego que nos transformará en pan federal que hemos de compartir y darlo a los demás. Aquí y Ahora.

Agradezco a M. Federal me haya invitado a exponer mis sentimientos y expresar mi cercanía, recuerdo y gozo en esta efemérides que vamos a vivir del Jubileo por los 800 años del nacimiento a la Vida de nuestro querido Padre Domingo.

Un abrazo grande y mi oración sincera para cada una de vosotras.



Sor M^a Rafaela de Jesús Catena Martínez, OP
Monasterio Purísima Concepción -Jaén



Informaciones

PRIORATOS

- El día 17 de Septiembre de 2020 fue reelegida como Priora de su Comunidad, Sor Inmaculada Delgado Torrejón, OP, del Convento de Santa M^a la Real de Bormujos, Sevilla.
- Sor María Moreno Serrano de la Cruz, OP, del Monasterio de San José de La Solana (Ciudad Real), fue reelegida para un nuevo trienio el 19 de Octubre de 2020.
- El Monasterio de la Purísima Concepción de Jaén, celebró su Capítulo electivo el pasado día 27 de Noviembre de 2020, resultando reelegida para el cargo de Priora Sor M^a Rafaela Catena Martínez, OP.
- El día 1 de Diciembre de 2020 fue reelegida como Priora de su comunidad de Nuestra Señora de la Piedad, en Torredonjimeno (Jaén), Sor Esperanza Ureña Martínez, OP.



A todas ellas les deseamos desde estas páginas un servicio sencillo, humilde y fraterno con las hermanas.

NOTICIAS DIVERSAS

- Como todas sabéis, a una semana del comienzo del Capítulo Provincial, se nos comunicó la noticia de que la Provincia Hispania tuvo que tomar la decisión de aplazar su Capítulo Electivo debido a la Pandemia. El Capítulo se celebrará, Dios mediante, el próximo mes de Julio de 2021, si las condiciones sanitarias lo permiten. Oremos por el P. Jesús Díaz Sariego, OP, y también encomendemos a todos los frailes enfermos que están sufriendo el azote del Covid-19.



- La M. Federal se unió a la Comunidad del Monasterio Santa M^a de Gracia en los días de oración y penitencia convocados por el Maestro de la Orden, Fray Gerard Timoner III, OP, los días 4 al 6 de Octubre de 2020. La Comunidad decidió el ayuno que iba a ofrecer durante esos días, y además se tuvo el Santísimo Sacramento expuesto el mayor tiempo posible para orar por las intenciones propuestas.



- ✚ La M. Federal fue informada por correo electrónico por el P. Promotor General de las Monjas, Fray Fernando García, OP, de que la reunión de la CIM prevista para finales del mes de Septiembre de este año, fue suspendida a causa de las restricciones por la pandemia. Si Dios quiere, y las circunstancias lo permiten, la próxima reunión se tendrá a finales del próximo año 2021.
- ✚ Durante este año había previstas alguna reunión más con las otras Federales de España, para ir dando forma a una Confederación de las Federaciones españolas; pero todo ha sido aplazado hasta que la alerta sanitaria remita y de nuevo podamos reunirnos presencialmente.
- ✚ El día 6 de Octubre de 2020, la M. Federal participó en la Eucaristía que se celebró en el Monasterio de Santa M^a de Gracia, Córdoba, como acción de gracias por los 95 años de nuestra hermana Sor Anunciación de la Caridad Varona Rodríguez, OP; la Eucaristía fue presidida por Don Rafael M^a de Santiago Sánchez, presbítero de la Diócesis de Córdoba.



- ✚ El 11 de Octubre de 2020 tuvo lugar la Solemne Eucaristía de despedida de las hermanas del Monasterio de La Encarnación de Almagro (Ciudad Real); tras la misma, las hermanas partieron para el Monasterio de San José de La Solana también de Ciudad Real. Pedimos por ellas para que esta nueva etapa que empiezan sea para todas ellas muy fructífera y fraterna.
- ✚ El VI Consejo Federal tuvo lugar entre los días 15 y 16 de Octubre del presente año. Fue presidido por nuestra M. Federal y celebrado virtualmente debido a la pandemia. Cada M. Consejera y el P. Asistente se conectaron por ordenador desde sus respectivos conventos.
- ✚ “Evangelizar nuestra afectividad” fue el tema tratado en los Ejercicios Espirituales a los que asistió la M. Federal junto con la comunidad del Monasterio de Santa M^a de Gracia en Córdoba, predicados por el P. Francisco José Rodríguez Fassio, OP, fraile de la comunidad de Scala Coeli de Córdoba. Tuvieron lugar desde el día 25 de Octubre hasta el 3 de Noviembre del año en curso.



- ✚ La M. Federal cursó la petición al Maestro de la Orden Fray Gerard Francisco Timoner III, OP, solicitando que, como fruto del año jubilar, se elevara el rango de la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario a la categoría de Solemnidad. Esta es la respuesta que se ha recibido de la Curia Generalicia:



ORDO PRÆDICATORUM
CURIA GENERALITIA

Sor Ana Mª Martos Moreno, OP

Priora Federal – Madres Dominicas
Federación Nuestra Señora del Rosario
C/ María Virgen y Madre 1
14004 – Córdoba
(España)

Prot. 66/20/575 Proper_Saints_OP

Roma, 27 de noviembre de 2020

Querida Sor Ana María:

En nombre del Maestro respondo a tu carta del pasado 24 de noviembre en la que exponías la propuesta del Consejo de la Federación de solicitar que, en toda la Orden, se celebre Nuestra Señora del Rosario con grado de solemnidad.

Personalmente, estaría de acuerdo con vosotras, pero más allá de lo que podamos pensar o desear, de acuerdo con la normativa actual, no es posible solicitar lo que proponéis. De acuerdo con la Instrucción “*Calendaria Particularia*” se debe elegir una sola solemnidad para el Calendario de la Orden: “en lo tocante a las celebraciones del titular, del fundador canonizado y del patrono principal, recuerden que sólo una de ellas puede figurar en el calendario con categoría de solemnidad, y que las demás deben celebrarse como fiestas” (n. 12). Es decir, que si la Orden desea celebrar Nuestra Señora del Rosario con grado de solemnidad debería renunciar a la solemnidad de Nuestro Padre Santo Domingo. Ese es el motivo por el que no se ha realizado dicha petición.

Señalas que en vuestra Federación actualmente se celebra con ese grado. Esto responde a que: “Nada impide, sin embargo, que algunas celebraciones en lugares determinados se hagan con una solemnidad mayor de la que tienen en toda la diócesis o en la familia religiosa” (Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario, n. 54; cfr. *Calendaria Particularia*, n. 25). Pero eso no es posible aplicarlo a toda la Orden. De hecho, en la última revisión del calendario de la Orden hemos debido rebajar el grado de alguna celebración ya que a la Congregación le parecía excesivo (por ejemplo, en el nuevo calendario ya no todos los santos dominicos se celebran como memoria obligatoria en toda la Orden; o el caso de San Alberto Magno, que se celebraba como fiesta y en el nuevo calendario ha pasado a ser memoria obligatoria; e incluso otras celebraciones ha habido que justificarlas ampliamente para que se pudiesen mantener).

Espero haber aclarado la cuestión. Si no fuera así, te pido que me lo indiques.

Un saludo cordial:

fr. Miguel Ángel del Río OP
Vicario del Maestro de la Orden



Colaboraciones de los Monasterios

ADVIENTO ERES TÚ

Se acerca el tiempo de la espera, llama viva que resplandece anunciando por fin una venida.

Todos tenemos la esperanza de una Navidad sin sobresaltos, una Navidad como todos los años. En el aire se respiran acontecimientos llenos de incertidumbres, de prudencia y enfermedad. ¿Habrá una vacuna para esta pandemia? ¿Podrán las familias verse en Nochebuena? ¿Se oirán los aguinaldos por las calles y las plazas? ¿Qué pasará?



Sabemos que nuestras sonrisas seguirán ocultas por las mascarillas, que los abrazos aún no están permitidos y que nuestras manos estarán constantemente sometidas a geles desinfectantes. ¿Qué podemos esperar en estos tiempos tan difíciles?...

Si estás afligido, si este tiempo abre en ti un inmenso mar de miedos y dudas, si estás o has estado bajo el poder de un virus llamado "Covid-19", si tienes familiares contagiados o no has podido despedirte de tus seres queridos, si hace meses que no ves a tus amigos o has perdido tu trabajo...y si las paredes de tu casa se te echan encima o sientes el agobio y la opresión... ¡Déjame decirte algo!

Adviento eres tú. Tú eres un don de Dios. Esperanza de las gentes, luz del mundo, sal de la Tierra. Tú eres Adviento. Tú también eres la venida del Señor. También tú vuelves a nacer. Porque en este tiempo donde sólo se oye el silencio de Dios, tú



eres una palabra de amor. Porque en medio de las envidias y las guerras de los hombres, tú eres una mirada de paz. En mitad de los días fríos y solitarios, tú vienes a traer luz.

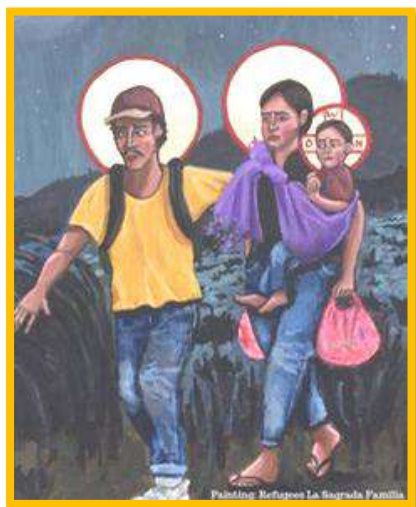
Adviento eres tú. Porque el Señor viene a ti. El Señor camina hoy hacia tu casa, te busca entre las calles de la ciudad, y quiere encontrarte junto a la puerta del corazón.

No te entristezca tener lejos tu hogar, Dios viene a habitar dentro de ti. No te amargue el vacío que sientes en tu vida, Dios viene a colmarte de todo bien. No escondas tu corazón quizás lejano, obstinado y endurecido por el dolor, Dios es todo corazón y con cada latido viene a palpar calor y sanación.

Adviento eres tú. Es el Señor. Adviento es el Señor que viene a ti.

Vivimos un tiempo cargado de nostalgia y malas noticias. Enfermedad, Gobierno, trabajo, economía, educación...Tanta gente que cae en la desesperación ante el fracaso de todos sus proyectos. Sé tú el Adviento de las personas sin esperanza. Que vean en ti un reflejo de la gloria del Padre.

Demuestra que la Cruz es el salvamento del cristiano. Porque ahí quedaron clavados todos nuestros pecados..., y todo esto comenzó en un sencillo portal de Belén.



Habla a la gente de la pobreza de Jesús. Cuéntales que a una joven de Nazaret, llamada María, también se le rompieron los planes, y con sólo quince años proclamó el "Hágase". Diles que a un sencillo carpintero llamado José, se le vino el mundo encima ante el proyecto de Dios y se tuvo que fiar de un sueño.

Cuéntales que María y José tuvieron que obedecer leyes, y para cumplir con el censo, se hicieron emigrantes, sin una posada para descansar. Diles que María no tuvo asistencia sanitaria, que Jesús

nació en medio de una gran persecución.



Habla a la gente de la angustia que vivieron María y José para salvar la vida de su hijo, porque un rey tuvo miedo de perder el poder y decidió arrancar la vida a tantos niños inocentes.

Cuéntales que la pobre familia de Jesús vivió la pandemia de la persecución y el egoísmo. Que sus pies se desgastaron en el polvo de tanto caminar y que encima tenían la misión de criar al Hijo de Dios. Cuéntales...

Y que el mundo se entere que el Coronavirus no esconde la pobreza en tantos países, que no erradica el egoísmo y que pone a prueba nuestra paciencia y comodidad.

Que las gentes sepan que esta pandemia limita los aforos y el ocio, pero no erradica el drama del aborto, del racismo ni la trata de personas. Diles que a pesar de todo, continúa la esclavitud, el trabajo infantil y el abandono de los ancianos.

Ve y diles que viene el Señor. Que ya se oyen sus pasos y que su Palabra cambia el rumbo de la historia. Que ya ha cambiado la tuya, que tú ya eres otro Cristo. Que has vuelto a nacer.



Hoy sal de ti, ve al otro, ensancha tu corazón. Proclama a los cuatro vientos la Buena Noticia y lánzate mar adentro en busca de nuevos horizontes. Tienes mucho que decir. Tienes algo grande que anunciar.

En estos días en que la ciudad comienza a adornarse con tantas luces y decorado, en que tantos centros comerciales y tiendas anuncian la supuesta felicidad, y en donde las mentes y corazones se llenan de deseos efímeros...tengo algo que decirte.

Que Dios viene a ti. ¿Estás dispuesto a encontrarte con Él? Atrévete a cambiar el mundo y a disfrutar ya en esta tierra un poco de la vida eterna.

Y no lo olvides. Adviento eres tú.

Sor Mihaela M^a Rodríguez Vera, OP

Monasterio Santa Ana - Murcia



De nuevo... Dios viene a nosotras... ¡ES NAVIDAD!

*Tras los muros de nuestro Monasterio de la Encarnación en nuestra ciudad el tiempo no se detiene, aunque a veces y en estos momentos que vivimos, parece que así es, pero la Navidad llega puntual a su cita, el calendario de nuestras vidas, siempre lleva su ciclo inexorablemente. Ni antes, ni después, sino cuando el **calendario litúrgico** «y no el comercial», marca la llegada del tiempo de celebración del nacimiento de Jesús.*

Aunque fuera, los preparativos llegan siempre con antelación, este año singular, todo parece ralentizarse, sin embargo en nuestra casa no es hasta casi Nochebuena cuando en la clausura, desde las ventanas que miran al “Llanillo” cuelga la imagen del Niño de Nuestra Patrona y comienza entonces para nosotras el tiempo de celebración. Hasta el día 24, en la misa del Gallo, no se cantan villancicos y no se colocará al Niño Jesús en la cuna. No nos gusta adelantarnos, porque si no, no vivimos el Adviento con intensidad, el tiempo necesario de preparación para festejar el acontecimiento que cambió la Historia: El nacimiento de Jesús.

La decoración conventual navideña se centra en el Misterio, aunque algún árbol de navidad siempre anda por algún rincón. Además de la decoración por la casa, siempre, en la celda cada una tiene un detalle, un pequeño Niño, una estampa... no tenemos grandes cosas, es verdad, ni tampoco valiosas, como en otros lugares, pero sí una pequeña presencia por doquier.

La misa del Gallo marcará un rito común entre el exterior y el interior de la clausura, y quizás supondrá un pequeño cambio en la rutina de las monjas, cantamos villancicos, comemos unos dulces y nos acostamos, quizás, un poco más tarde. Poco a poco los días pasan y acabamos el año y lo empezamos al lado del Señor, en una celebración de fin de año.



Los cantos, en estas fiestas se vuelven más solemnes, los villancicos amenizan los rezos y el ambiente de fiesta se disfruta en el convento, porque el Adviento nos preparó espiritualmente, para eso, para esta gran alegría, para vivir la Navidad, no para comer o beber, sino para acoger al que viene, para quedarse entre nosotros, porque como dice el obispo cordobés don Demetrio: - nos hemos dejado robar la Navidad por la del gasto y la fiesta y no por la de la sobriedad y la templanza... la liturgia de la Iglesia nos invita insistentemente a la alegría verdadera, la que brota de Dios y acogemos en nuestro corazón, la que tiene a Dios como horizonte y la que lo espera todo de Dios. Esta alegría ha de vivirse en la sobriedad, en la templanza, en la adoración y en el silencio de Belén.

Vivimos una época difícil y complicada y por ello quizás se haga más necesario ir al encuentro de los más necesitados en todos los aspectos, ayudando y escuchando, porque hoy como ayer, todos ellos fueron los destinatarios de aquella primera y de esta Navidad actual.

El Nacimiento de Jesús este año nos tiene que traer vida y esperanza, más que otras veces y enseñarnos a compartir nuestra vida y nuestra alegría, Dios no nos ha traído al mundo para gozar un poco y sufrir mucho, nos ha traído para estar eternamente con él. Vivamos con el corazón y el sentimiento puesto en Dios. Esta es nuestra alegría y nuestra esperanza en un mundo como el que nos ha tocado vivir donde sentimos, ahora más que nunca, el desasosiego y la desilusión.

Acabamos ya nuestro pequeño relato con un fragmento de una poesía antigua que os compartimos:

*Como el sol entra en la mar
y sus luces le penetran,
sin dividir sus cristales,
con sus rayos la hermosean,
así las puras entrañas de la divina doncella,
entrando el Sol de justicia,
adorna más su pureza:
antes y después del parto
y en él pura se conserva...*



*En las pajas os contemplo,
hermoso y sabroso trigo,
que con dolores y angustias
quedará en la Cruz cernido.
En un pesebre temblando
llorando con alegría,
siendo Dios vivo y eterno
padeces por culpa mía*



Monasterio de la Encarnación
Alcalá la Real (Jaén)

Carta de despedida

(Esta es la carta que las hermanas de Almagro leyeron en las últimas misas que celebraron en su Monasterio de La Encarnación)

Estimados hermanos y hermanas todas en el Señor:

Llegado este momento de la Eucaristía, os debemos comunicar una decisión de gran importancia para nuestras vidas de monjas contemplativas.

Desde la muerte de la madre M^a José, el año pasado, la comunidad del monasterio se había quedado en una situación bastante compleja. El reducido número de monjas nos hacía pensar que sería inviable poder permanecer en esta situación difícil para poder vivir nuestra vocación consagrada. Intuíamos que podía ser el principio del fin.

Desde las normas y orientaciones que existen para los monasterios, dadas por el santo Padre, sabíamos que no puede haber una comunidad monacal con tan pocas religiosas, ya que el día a día se hace muy duro y las limitaciones son muchas. Y todos sabemos la situación de escasez de vocaciones que ahora mismo estamos viviendo en la Iglesia.

Por eso, aconsejados por nuestros superiores y atendiendo a las normas y, sobre todo, buscando lo mejor para nosotras, a nivel humano y espiritual, iniciamos los trámites para poder unirnos a otra comunidad monacal donde poder seguir viviendo nuestra vocación. Desde Roma nos han concedido poder unirnos a la comunidad de hermanas dominicas de La Solana.

Sabemos que el final de una etapa siempre es muy doloroso; como todo en esta vida. Pero tenemos que asumirlo con humildad, pobreza evangélica y, sobre todo, con mucha confianza en el Señor.



Os damos las gracias de corazón al pueblo de Almagro, que durante siglos nos ha acogido a lo largo de una dilatada historia que ha tenido momentos de gozo y plenitud, pero también de sufrimiento y pesadumbre. Con todo, siempre nos hemos sentido acompañadas con tantos pequeños gestos de aprecio, de gratitud y cercanía. También agradecer a los sacerdotes que nos han atendido espiritualmente. Que Dios os lo pague a todos.

El próximo domingo 11 de octubre celebraremos la última misa en este templo antes de trasladarnos a nuestro nuevo destino. Si lo deseáis, os invitamos a compartir ese día nuestra acción de gracias a Dios por todo lo bueno que ha sembrado, y seguirá sembrando, en nuestros corazones. Muchas gracias por vuestra comprensión.

Monasterio La Encarnación, Almagro (Ciudad Real)

AGRADECIMIENTO POR TODOS LOS BIENES RECIBIDOS



Después de arreglar todo y recoger las cosas, llegó el momento del día en que se celebraría la Eucaristía en acción de Gracias.

Fue presidida por el Rvdo. Padre Miguel Palomar Morataya, Capellán de las Monjas. Estuvo presente el Sr. Alcalde de Almagro Don Daniel Reina Ureña, la Familia Dominicana, la Madre María Moreno Priora de la Solana y Sor Pilar Rojas de la misma Comunidad. Otras no pudieron asistir por el

momento delicado de la Pandemia. Oramos por ellos.

Es una Día de acción de gracias, pero también de tristeza porque tenemos que dejar este MONASTERIO donde muchas generaciones de Monjas a lo largo de casi 5 siglos, han sido felices y han entregado al Señor sus vidas a través de la Oración, la alabanza y el servicio callado a los demás, en estos muros testigos de muchas vivencias e intensas experiencias espirituales que han marcado nuestras vidas para siempre. Tenemos que dar Gracias a Dios porque la mayoría de las Monjas que han vivido en este Monasterio; han sido vocaciones Almagreñas, que han realizado aquí su ideal de Contemplativas y su ejemplo ha sido una riqueza, para todos los habitantes de Almagro y su Comarca.



Ellas han irradiado los mejor de sí a toda la ciudad y han orado por sus necesidades y han sido faro luminoso para los que se acercaban a estas puertas. Estamos todos invitados a seguir orando con insistencia al Dueño de la Mies para que mande muchas Vocaciones a su Iglesia y a la Orden, hoy más que nunca las necesitamos.

Queremos pedirle que no nos olviden en sus oraciones y tengan la seguridad que nosotras os llevamos en nuestro corazón y estarán presentes en nuestra Oración. En la Homilía el Capellán dio gracias a la Comunidad por los años de estadía alabando a Dios en este Pueblo. También pidió perdón por los momentos de difícil convivencia en algunos momentos.



La Misa fue Solemne y al final hubo un fuerte aplauso. Terminada la Misa se recogió algo de lo que faltaba y salimos para La Solana donde fuimos recibidas con gran regocijo, y al compás de las campanas que repicaban a nuestra entrada, pedimos al Señor para que esta nueva etapa sea iluminada con la luz del Espíritu Santo; a Él nos encomendamos, a Nuestro Padre Santo Domingo y a Ntra. Sra. la Virgen del Rosario para que Ellos guíen esta estadía aumenten nuestra Vida Fraterna y nos conduzcan a la Vida Eterna.

Monasterio San José, La Solana (Ciudad Real).



La luz y la alegría

“Hoy os quiero contar un poco mi historia, porque me he enterado de que vais a celebrar los 800 años de mi muerte, y lo vais a hacer solemnemente, con un año jubilar que abarcará del 6 de Enero de 2021 al 6 de Enero de 2022. Soy Domingo, y vosotras me llamáis Padre.



En casa nos entendíamos bien y nos ayudábamos, éramos felices, con cualquier cosa jugábamos. Mis padres me enseñaron a rezar y a tener contacto con Jesús. Me gustaban los libros y quisieron que estudiase y me formase para ser sacerdote. A Caleruega, mi pueblo, volví en 1218, y visité otros lugares de España muy queridos para mí.

Es verdad que viví pocos años en la tierra, pero pronto me di cuenta de que lo más importante era hablar con Dios y luego transmitirlo a los hombres, por eso pasaba mucho tiempo hablando con Él y de Él a los hombres. Muchos creen que dejé pocos escritos, pero lo poco que dejé es suficiente para llevar una vida llena de Dios.

Otra cosa que os dejé tras mi muerte es que me importaban los pobres, por eso en Palencia vendí lo máspreciado que tenía que eran mis libros, era mi todo en ese momento, y lo que me dieron lo repartí a los pobres. El voto de pobreza para mí es no estar apegado a nada y tener siempre mi corazón abierto a las necesidades de los demás. Ahora veo que los hombres del siglo XXI están encerrados en sus cosas, no ven las necesidades de los demás, no ven cuántas necesidades hay, ahora por ejemplo con la pandemia que estáis viviendo, y los hombres siguen ciegos, los ricos más ricos cada día y los pobres se mueren de tantas necesidades, lo veo en Cuba, África, Brasil, España.



También os dejé entre mis escritos, una carta a las monjas de Madrid, allí os decía, a ellas y a todas ahora: “Por lo cual, quiero que en adelante se guarde el silencio en los lugares prohibidos, a saber, en el coro, dormitorio y refectorio, y que en todas las demás cosas se cumpla vuestra ley”. ¿Qué os parece si en este año jubilar la repasáis un poco para tratar de hacerla realidad?

Ya os dije que os sería más útil en el cielo y ya veis que lo voy cumpliendo porque hemos llegado a 800 años de existencia, aunque observo que cada vez somos menos, que hay conventos que se cierran por la falta de monjas, pero lo importante no son los números, sino la calidad de vida y que viváis lo mejor posible el carisma que Dios me dio.

Adelante hermanas y hermanos de la Orden de Predicadores. Os doy las gracias por celebrar mi muerte, ya que hay pocos santos que celebren esta fiesta. No os olvidéis de lo principal que es Jesús, y tampoco os olvidéis de esa oración que cantáis cada noche “Oh admirable esperanza”, así recordaréis cada día que yo, desde el cielo, sigo intercediendo por vosotros y así es como sigo siendo más útil porque estoy cerca de Dios.

Me despido de vosotros, vuestro menor hermano, fray Domingo, predicador”.

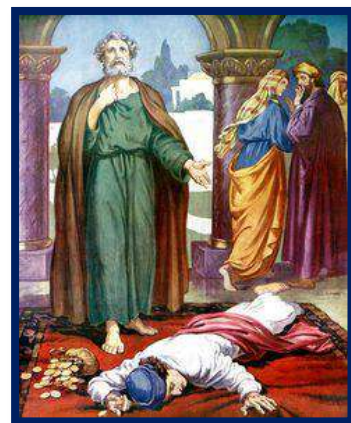
Sor Concepción Carrascosa Muñoz, OP

Monasterio Santa M^a de Gracia, Córdoba

Guardó una parte

En la preparación del Octavo centenario del Dies Natalis de Nuestro Padre Santo Domingo, “**En la mesa con santo Domingo**” el Espíritu Santo nos invita a reflexionar sobre nuestra entrega a Dios por el Reino.

El libro de Hechos de los Apóstoles nos cuenta de un fraude de Ananías y Safira. Dice el texto sagrado: “*Un hombre llamado Ananías, junto con su mujer, Safira, vendió una propiedad, y de acuerdo con ella, se guardó parte del dinero y puso el resto a disposición de los apóstoles*”. (Hch. 5,1-2). Ellos vendieron su heredad y dieron solamente una porción al Señor y se quedaron con la otra parte. ¿Sigue



ocurriendo en la vida de entrega a Dios o en sus elegidos este fraude? **‘Guardó una parte’**. Dar a Dios una parte y quedarse con la otra es causa de hallar la muerte como les ocurrió a Ananías y Safira.

El Papa Francisco dijo a los Mercedarios con motivo del 800 aniversario de su fundación: “fiarse del Señor” que no es nada más ni nada menos que entregarse “*sin guardarse nada en el bolsillo*”: “no sólo dando lo material y lo superfluo, sino darle todo lo que consideramos como propio, nuestros gustos y opiniones” porque la entrega de la propia vida “no es algo opcional”, sino que es “la consecuencia de un corazón que ha sido “tocado” por el amor de Dios”.



La entrega a Dios es la línea de los 100%. Donación total, libre y sin reserva. Sí, es una entrega plena de los sueños, de los planes, de sí misma y de la vida entera a la voluntad de Dios. Es un perder **“todo”** para ganar la vida eterna. Entonces podemos proclamar como Pablo: “*estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo*” (Flp. 3,8).

Por esa misma razón dijo Jesús al joven rico: “*una cosa te falta. Anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme*” (Mc. 10,21). Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes”. El joven no tuvo valor de soltarlo. Aunque una parte de su vida era ejemplar no pudo heredar la vida eterna. **“Guardó una parte”**. ¿Tenemos guardado algo que nos impida heredar la vida eterna?

Vemos también este fraude en la vida del pueblo Israel “pueblo elegido”, ¿por qué caía Israel tan fácilmente? **“Guardó una parte”**. El libro de los Jueces nos dice que Israel no obedece el mandato de Dios de echar a sus enemigos y no pactar con ellos, antes bien pactaron y convivieron con quienes los corromperían y no fueron capaces de expulsarlos. ¿Somos capaces con la ayuda de la gracia de Dios de expulsar todos nuestros enemigos que nos impiden que nuestra consagración sea total y verdadera?

Jesús ahora nos invita sentarnos con Él delante del arca de las ofrendas y fijar nuestros ojos en la ofrenda de la viuda: “*pero ésta de su pobreza echó todo lo que tenía para vivir*” (Mc. 12, 44). Una entrega total y generosa desde su pobreza.



¡Qué generosos y felices son los pobres en el espíritu! ¡Qué felices!,
“Bienaventurados los pobres en el espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos”
 (Mt. 5,3).

Sólo un corazón humilde, pobre y “tocado” por el amor de Dios es capaz de entregarse totalmente a Dios y heredar la vida eterna. Solo ellos pueden cantar como el profeta Habacuc: *“Aunque la higuera no echa yemas, y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios mi Salvador”* (Ha. 2, 17).



La vida de nuestro padre Santo Domingo nos muestra que su entrega a Dios era la línea de los 100%. Su generosidad en dar **todo** a la voluntad de Dios es admirable. Entre tantos gestos, el Pentecostés Dominicano es un signo de su entrega total y absoluta a la voluntad de Dios. Domingo toma la valiente decisión inspirada por el Espíritu Santo de dispersar a sus primeros frailes que habitaban con él en la iglesia de San Román donde ya habían construido la primera comunidad. *“Amontonado el trigo se corrompe; esparcido fructifica”*. No guardó para él, ni a sus primeros hermanos. Recibe de Dios un gran don: **LA PREDICACIÓN** y a Él devuelve 100%, para que el conocimiento de la **VERDAD** llegue a todo el mundo.

La Virgen María nos ayude para que nuestra entrega sea como la de ella total y generosa, sin guardar para sí nada, para manifestar la gloria de Dios y su salvación a todos los hombres y que así heredemos la vida eterna.

“Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador pues llega el Mesías el Hijo de Dios”.

Sor M^a del Rosario Naduvilaveetil
 Monasterio Madre de Dios – Sanlúcar de Barrameda



Una Navidad dominicana

Una Navidad dominicana

Esta navidad va a ser muy especial. La pandemia está exigiendo una serie de medidas sanitarias de confinamiento, distancia social, precaución en actividades y contactos que dificultarán las compras, los regalos, las reuniones de empresa, las celebraciones familiares, los viajes, los encuentros... Más aún, el dolor por los fallecidos y enfermos, la incertidumbre sobre la evolución de la enfermedad, la crisis económica nos conducen a un estado de ánimo en que predominan la desesperanza, la falta de ilusión, el miedo a lo desconocido, la soledad, etc. ¿Cómo tener ganas y posibilidades para celebrar la navidad como otros años?

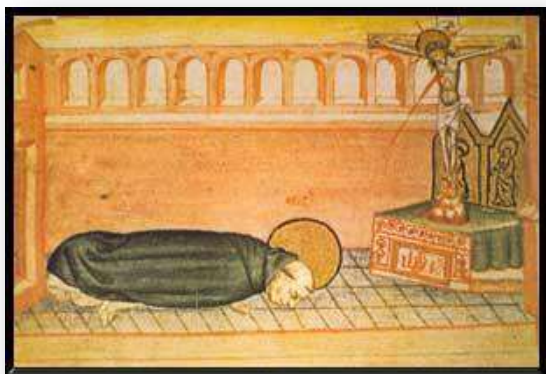


Pero tal vez esta situación nos pueda resultar aprovechable en un aspecto fundamental. El de recuperar el sentido cristiano de la navidad que nos habíamos dejado robar por el consumismo. Navidad no es la fiesta de los regalos, de las cenas copiosas, de Papá Noel y sus renos, del turrón y la lotería. En navidad lo importante es vivir el misterio del nacimiento de Jesús, el Señor. Si nos centramos en esto, aunque falte lo demás, disfrutaremos de la navidad. Tendremos algo (mucho) que celebrar. Se trataría, en primer lugar, de volver a Jesús y a las razones que le motivaron a hacerse hombre, y, en segundo lugar, hacernos conscientes (para hacernos coherentes), de las condiciones concretas de su nacimiento: de su pesebre en Belén y de nuestras situaciones de debilidad, pobreza, vulnerabilidad que constituyen nuestros belenes existenciales. Así y ahora nos nace el Señor a nosotros.

Para ello nos puede servir nuestra espiritualidad dominicana. En este año jubilar del nacimiento para la gloria de Nuestro Padre, nos ponemos, como dice su lema, “sentados a la mesa con Domingo”, en una especie de cena de navidad compartida, donde el alimento más rico es la Palabra que se ha hecho carne para acampar entre nosotros.



¿Cómo sentía Domingo la navidad? Era un misterio que lo acompañaba durante todo el año, le conmovía, le impulsaba a responder a él y lo enseñaba a sus frailes para que lo disfrutaran y lo aprovecharan en sus vidas.



En el segundo modo de oración se nos cuenta: “En alguna ocasión, queriendo enseñar a los frailes con cuánta reverencia debían orar, les decía: “Los piadosos Reyes Magos entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre y, cayendo de rodillas, lo adoraron” (Mt 2, 11). Es pues cierto que también nosotros encontramos al Hombre Dios con María, su esclava. *Venid, adoremos, postrémonos por tierra, lloremos ante el Señor que nos*

hizo (Sal 94,6)”. (1)

La actitud fundamental que nos pide Nuestro Padre ante la navidad, es la de adoración. “Adorar” significa cuatro cosas: primeramente, reconocer el Misterio de Dios que se manifiesta y nos desborda: Dios aquí, así y para mí y para cada uno. Seguidamente, admirarse de ello, es decir, que nuestra afectividad se sienta “tocada”, conmovida, por esta realidad que trastoca todas mis prioridades, amores y proyectos. En tercer lugar, agradecer tanto bien recibido y, en cuarto lugar, responder generosamente con toda la persona, durante toda la vida. Exactamente esto es lo que hizo María, la esclava del Señor.

Y para meditar este Misterio de la generosidad divina, nos puede servir la enseñanza de Santo Tomás, el que supo hacer toda una teología de la experiencia carismática de Domingo.

Tenemos la imagen de Tomás reducida a su faceta de profesor universitario. Ahora vamos descubriendo su riqueza como biblista, poeta, místico y también como predicador. Precisamente en su tiempo se pensaba que la predicación no era una derivación de la teología, sino su culmen y finalidad. Él predicó mucho y también en iglesias y plazas en lengua vernácula en los sitios donde estuvo. Estas predicaciones, que a veces duraban todo un tiempo litúrgico, por ejemplo, la cuaresma entera, seguían un programa riguroso en el que se presentaba catequéticamente tanto la dogmática y la moral, como la vida espiritual a través de la oración, siguiendo los textos del credo, de los mandamientos, del padrenuestro.

Tenemos una muestra de ello en un comentario al Símbolo de los Apóstoles, quizás predicado en Nápoles en 1273, un año antes de su muerte, en la cumbre de su saber y de su santidad. Predicando el artículo de la fe: *Y fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, virgen*, señala ante todo: “Para el cristiano no es suficiente con creer



en el Hijo de Dios, sino también le es necesario creer en su encarnación”, y propone al pueblo congregado dos ejemplos para hacerse alguna idea:

“Sabemos ya que nada es tan parecido al Hijo de Dios como la palabra concebida en nuestro intelecto, pero aun sin pronunciar. Ninguno, fuera del que la ha concebido, puede conocerla mientras permanece dentro de la mente del hombre. Será conocida, cuando se pronuncie.

Análogamente, el Verbo de Dios, mientras estaba en la mente del Padre, solo era conocido por el Padre; pero una vez revestido de la carne, a semejanza de la palabra por la voz, se ha revelado y dado a conocer como dice el profeta Baruc: *Por esto (la Sabiduría) ha aparecido en la tierra y ha vivido entre los hombres* (Bar 3, 38).

“Aunque podemos conocer la palabra pronunciada a través de la audición, sin embargo, no podemos verla ni tocarla hasta que sea escrita sobre un papel. Análogamente, el Verbo de Dios se hizo visible y tangible cuando, por así decir, fue escrito en una verdadera carne. Y así como la carta en la que está escrita la palabra de un rey es llamada palabra del rey, así al hombre al cual se ha unido el Verbo de Dios, es llamado Hijo de Dios”.(2)



Sigue la exposición breve de ocho herejías que niegan la verdadera divinidad o la verdadera humanidad en una sola persona de Cristo. Pero Tomás, no se queda en la presentación dogmática. El misterio es para nuestra salvación. Por eso, añade una sabrosa serie de enseñanzas prácticas que de ahí se derivan para nuestra vida espiritual:

“De cuanto hemos dicho, podemos sacar enseñanzas útiles para nuestra vida:

1.- Viene confirmada nuestra fe. En efecto, si uno contase cosas de una tierra desconocida donde ni siquiera él hubiese estado, no se le creería tanto como si hubiese él mismo estado allí. Ahora bien, antes que Cristo viniera al mundo, los patriarcas, los profetas y Juan Bautista contaron algunas cosas sobre Dios. Pero los hombres no les prestaron crédito como a Cristo, que viene de Dios y que, más aún, es una sola cosa con Él. Por tanto, nuestra fe, que se fundamenta sobre cuanto Cristo mismo nos ha dicho, es muy segura, porque como dice Juan: *A Dios nadie le ha visto jamás. El Hijo único del Padre es quien nos lo ha dado a conocer.* (Jn 1,18). Por lo cual, muchos misterios de la fe, que estaban ocultos, fueron manifestados a consecuencia de la venida de Cristo.

2.- Se refuerza nuestra esperanza. El Hijo de Dios no vino a nosotros y asumió nuestra carne por un motivo sin importancia, sino para nuestra mayor utilidad; es decir, para hacer con



nosotros una especie de intercambio: asumir de la Virgen un cuerpo vivo y dignándose nacer de ella para regalarnos su divinidad. Se hizo hombre, para hacer del hombre un dios, como afirma san Pablo: *Por su medio hemos obtenido mediante la fe el acceso a esta gracia en la cual nos encontramos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.* (Rom 5,2).

3.- Se reaviva la caridad, pues no hay prueba tan evidente del amor divino que el hecho de que Dios, creador de todas las cosas, se haya hecho criatura, que el Señor de todos nosotros se haya hecho nuestro hermano, que el Hijo de Dios se haya hecho Hijo del hombre: *Tanto ha amado Dios al mundo que le ha entregado su Hijo unigénito.* (Jn 3, 16). Constatar esto no puede sino reavivar e inflamar nuestro amor a Dios.

4.- Nuestra naturaleza humana ha sido ennoblecida y exaltada por la unión con Dios en cuanto asumida para participar de la Persona divina. Por esta razón, el ángel, después de la encarnación no permitió que Juan lo adorase (Ap. 19, 10), cosa que, sin embargo, había concedido hacer a los más grandes patriarcas. Por tanto, el hombre, teniendo presente este ennoblecimiento, debe guardarse de envilecerse él y a su propia naturaleza con el pecado. Enseña, en efecto, San Pedro: *Nos ha dado los bienes grandísimos y preciosos que estaban prometidos, para que llegaseis a ser, gracias a ellos, participantes de la vida divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.* (2 Pe 1,4).

5. Se enciende aún más nuestro deseo de reunirnos con Cristo. Si uno fuese hermano de un rey que viviera lejos, seguro que desearía reunirse con él para vivir juntos. Análogamente, ya que Cristo es nuestro hermano, debemos desear estar con él y unirnos a él. Él mismo con este propósito citó el refrán: *donde está el cadáver, se reunirán los buitres* (Mt 24,28) y San Pablo escribía que deseaba *salir del cuerpo para estar con Cristo* (Flp. 1,23). Este deseo crecerá con toda seguridad en nosotros si meditamos en su encarnación". (3).

Santo Tomás terminaba cada explicación con una plegaria compartida con sus oyentes. La de este artículo de la fe, desgraciadamente, no se nos ha transmitido. Para suplirla de algún modo, nos puede ayudar una poesía del recientemente fallecido obispo Pedro Casaldáliga, que presenta un diálogo entre Dios que se encarna y la persona creyente que responde. Es una buena oración para rezar delante del pesebre:

Cristo:

Para encender vuestra espera,
para ayudarme a ayudar;
porque es la sola manera
que a veces tengo de amar:
Simplemente ser y estar
donde sois y estáis ahora.



El creyente:

Ese nenúfar limón
bajo la niebla que llora
¿no apuesta mi corazón
para dar fe de la aurora?

Fray Francisco José Rodríguez Fassio, OP
Convento Scala Coeli, Córdoba

- (1) C. AUBIN, *Orar con el cuerpo, a la manera de Santo Domingo*, Salamanca, San Esteban, 2017, pg. 60.
(2) TOMMASO D'AQUINO, *Credo. Commento al Símbolo de gli apostoli*, Bologna, ESD, 2012, pg. 46-47.
(3) ID., *Ib.*, 51-53.

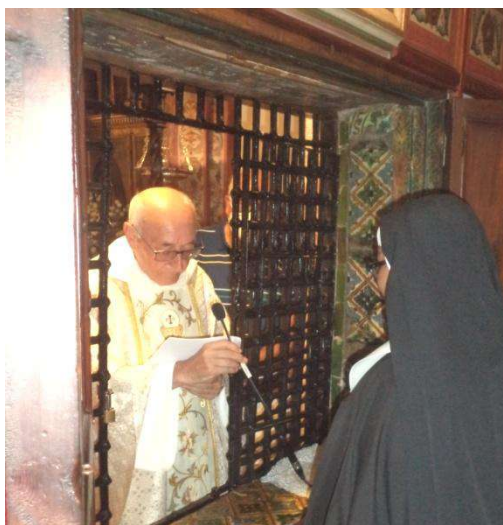


MI PROFESIÓN TEMPORAL

Queridas hermanas:

Es para mí una gran alegría el compartir con vosotros lo que viví en el día de mi profesión temporal. Tuve la gracia de prepararme con unos ejercicios espirituales que duraron una semana y en los cuales pude profundizar más en lo que es la vida contemplativa, su importancia dentro de nuestra vida y el significado de los votos evangélicos en la vida consagrada. Pues, para mí, fue una gracia del Señor, me ayudó a ser más consiente a lo que me iba a comprometer. Así fue, el gran día llegó, el 08 de Agosto 2020, solemnidad de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán; mi corazón palpitaba con gran fuerza porque mi alma se sentía dichosa, alegre y agradecida con el señor. Por la mañana nos levantamos muy tempranito al sonido de unas bellas canciones de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán.

Pasé el día muy nerviosa, más que nunca, pero, no porque sintiera dudas de mi decisión, sino porque rebotaba de alegría mi corazón. Quería que llegara el momento de mi segundo paso en mi vida contemplativa. La ceremonia se celebró solemnemente en la iglesia de nuestro monasterio de Madre de Dios de Baena, presidió el Reverendo Padre Antonio Larios, acompañado por nuestro capellán y varios sacerdotes más. Desde el principio hasta el final de la ceremonia no dejaba de agradecer al Señor todas las gracias recibidas de su amor. Tenía los nervios de punta. Llegó la hora de pronunciar los votos, pues, para mí fue un poquito más fuerte, pero yo decía para mis adentros: "Gracias Señor, que ya llega el momento para pronunciar los votos, durante tres años, que es muy importante para mí y también para mis hermanas de la comunidad que tanto me quiere". Con voz quebrantada de la alegría pronuncie mis primeros votos, pues fue en ese momento que sentí la certeza de que ya no quería otra cosa más que vivir sólo para Dios. Aunque no pudieron asistir mis padres a la ceremonia, siempre sentí su compañía y ayuda al igual que la de todas vosotras que con vuestras oraciones me acompañáis en todo momento, así que, doy gracias a cada una de vosotras por vuestras oraciones.



Sor María Claudia Rasoanandrasana, OP
Monasterio Madre de Dios, Baena (Córdoba)



Atrévete a desear

Todos tenemos deseos. Nos acompañan en nuestro camino, nos recuerdan que estamos vivos. Gracias a ellos nos proponemos metas y nos superamos. Pero, ¿de verdad los escuchamos?

El ritmo frenético, las tendencias sociales y hasta la misma complejidad de nuestro mundo interior pueden silenciarlos.

Yo te digo iatrévete a desear! Ahora viene un tiempo difícil por la pandemia pero una cosa buena que Dios saca es ese tiempo que necesitamos para la reflexión y, sobre todo, para tomar la vida más en serio, para aprovecharla al máximo.

Párate a pensar, ¿quién no quiere ser feliz? ¿Quién no desea ser amado? Estos anhelos son la raíz de todos los demás. En torno a esas variables enfocamos nuestra vida, proyectos e ilusiones. A través de ellos Dios quiere hacerse presente pues su voz es cómo un susurro que en lo más profundo del corazón adopta la forma de deseo. Es su forma de unirnos a Él. A menudo vivimos como si el Señor nos lo fuera a quitar. Eso no es del todo cierto. En la



liturgia de la horas rezamos "sea el Señor tu delicia y Él te dará lo que ansía tu corazón." Lo que significa que nos lo quiere dar pero no de cualquier manera sino a la suya. Ahora bien, llegar a este punto no es tarea fácil porque todo esto está enredado con nuestras apetencias y, en definitiva, por nuestro pecado. No todo lo que queremos nos va a calmar esas ansias, sobre todo, si tenemos en cuenta que muchas de nuestras ilusiones son pasajeras. Otras veces cuando conseguimos esa meta tan luchada seguimos pese a todo insatisfechos, vacíos. Eso es porque las perseguimos sin Dios por eso vamos ciegos.

¿Significa esto que debemos ignorarlos? ¿Tenerles miedo? ¡De ninguna manera! No sólo es que no hemos de ignorarlos, sino que debemos escucharlos. Primero como una forma de conocernos y así separar los que hay de Dios en ellos y lo que hay de egoísmo.



Además, necesitamos paciencia, fe, esperanza, caridad y discernimiento. Si enumero cada una de las virtudes necesarias puede que te agobies. Sin embargo, no hay motivo, si Cristo es nuestra delicia, no sólo presentará nuestros deseos al Padre, también el Espíritu Santo nos lo iluminará. Todo a su debido tiempo.

No temas equivocarte en el camino, eso puede servir para acercarte más al designio divino si lo sabes aprovechar. Pueden mostrarte una falsa ilusión.

¿Qué hacemos mientras?

Atrévete a pedirle tus deseos al Señor. No sólo eso háblale de ellos con toda sinceridad y confianza para que Él te revele los suyos. Tenlo como confidente así te lo contará todo. Sólo necesita que la abras la puerta y lo dejes entrar. Descubrirás que tú mismo eres un deseo de Dios. ¡Por eso existes! Busca ese silencio y espacio para que se dé ese encuentro. Piensa que el mismo Dios se hizo un hombre como tú, que deseó como tú y siempre está dispuesto a venir a ti, incluso nos ha dejado como regalo un tiempo de adviento, de espera para prepararnos para su venida. Aprovéchalo para recibirlo no te digo ni en Navidad, ni en domingo, sino cada día.

Si lo haces así, ¡atrévete a desear!

Miriam Pérez López, Postulante
Monasterio Santa Ana - Murcia



SE FIEL HASTA LA MUERTE

Nuestra querida Sor Dominica (Sor Domi), ha dejado huella en nuestras vidas. Desde que entramos en esta casa ha sido siempre una ayuda espiritual en nuestro camino. Era una persona muy amable y acogedora.

Sor Domi, gracias por tu entrega total, gracias por enseñarnos a vivir la vida fraterna en comunidad, el trabajo y todo... Cuántas cosas buenas hemos compartido juntas, son un recuerdo inolvidable esos momentos de alegría, y en el sufrimiento has sido siempre nuestro apoyo animándonos a seguir adelante. Era una mujer ejemplar y fuerte, todo lo soportaba con alegría: los dolores y sufrimientos, especialmente el no poder ver con los ojos del cuerpo. Es verdad lo que decía Job: "El Señor me lo dio todo, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor".



Sor Domi, cuantas cosas nos quedan que aprender de ti, tu fidelidad al Señor y a la Orden y tu paciencia en las pruebas que surgen en la vida. Siempre la primera en adelantarse a perdonar y consolar. No dormía por la noche sin antes haber perdonado y sin haberse despedido del Señor antes de acostarse, a pesar de su vejez y su incapacidad. Damos gracias al Señor por todos los momentos que hemos estado a tu lado y por la suerte de haberla conocido.

Gracias de todo corazón. Descanse en paz.

Tus hermanitas Sor Elodía y Sor Cristina.
Monasterio Santa Ana – Villanueva del Arzobispo (Jaén)

LA ALEGRIA DE UNA ENTREGA

El día 12 de octubre de 2020, Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, nuestra querida hermana Sor Ana Juárez Serrano partió al cielo cogida de su mano maternal y lo hizo como había vivido: lúcida, entregada a la Voluntad del Señor, atenta y cariñosa con las hermanas, como una monja dominica de cuerpo entero.

Sor Ana entró en el convento con una sólida y auténtica vocación, enamorada del Señor. Para pagar su dote -pues por aquellos años se exigía-, estuvo trabajando varios años con una cristiana familia como empleada de hogar.

Desde que traspasó el umbral del Claustro su "Sí" fue en crescendo, deseosa de corresponder con todas sus fuerzas al Señor, fiel en el coro, servicial con todas, muy amante



de la vida comunitaria, nunca le pesaba el trabajo ni demostraba cansancio. Era toda para todas y cuidadora de todo lo de la comunidad.

Fue de las primeras monjas que cooperó en la Federación y se trasladó junto a otras hermanas durante unos meses al convento de Aracena (Huelva), que se clausuró más tarde, su obediencia la llevó a salir de su convento para ayudar a otros. Sencilla, noble, persona en la que se podía confiar, respetuosa con sus prioras, con todas las hermanas y sobretodo siempre con la sonrisa en el rostro,

Sus últimos años fue una auténtica lámpara a los pies del Sagrario, pues se pasaba interminables horas en la Capilla de la enfermería orando, especialmente con el rezo del Rosario, del que era devotísima. Oraba por el mundo, por la Orden, la Comunidad, las familias etc. Se convirtió en una lámpara orante hasta el último día. Siempre estaba allí mirándole y dejándose mirar, iluminando y acogiendo la luz que del El venía. Bajo el Manto de Ntra. Madre del Rosario que en otro día de fiesta suya se la llevó.



El día 4 de octubre celebró su cumpleaños. Le hicimos una fiesta por sus cien años y disfrutó muchísimo, agradeciendo todos nuestros detalles, también pudo hablar por video-conferencia con el único hermano que le quedaba y su sobrinos. Toda una gozada para ella y para nosotras.

Los días posteriores siguió su rutina, las enfermeras la levantaban, la llevaban a la misa de la tele, comulgaba y a la capilla... Así hizo hasta el último día en el que notamos algo raro en su respiración, llamamos al 061 y la reconocieron, no pareciendo tener afectados los pulmones, pero su respiración cada vez era más dificultosa.

Al entrar Sor Pilar en su celda hasta la felicitó por su santo, pocas horas después llamamos de nuevo al 061 y los doctores nos dijeron que estaba muy mal. Llamamos a la Comunidad y le entonamos la Salve Regina y el O Lumen, aún estaba consciente. A las 7 horas de la tarde cerró sus ojos y entregó el espíritu con la suavidad de una hoja que en otoño se cae del árbol. Nuestra querida Sor Ana nos ha dejado un gran vacío, la extrañamos tanto cuan longeva fue su vida. Ella fue una buena hermana y una buena dominica. Ojalá que, ahora desde el cielo, interceda por todas nosotras y nos contagie su sonrisa.

Monasterio Purísima Concepción – Jaén



Carta de un sacerdote amigo

(Compartimos con vosotras la carta que escribió un sacerdote amigo de la comunidad con ocasión de la muerte de nuestra hermana Sor Pilar González, OP)

“Pilar, mi Pilar, Sor Isabel.

Te has ido, y nunca, por nada, me olvidaré de ti y de tu partida, entre otras cosas porque este 17 de noviembre, mi amado padre cumpliría 92 años.

Llegué a Viana do Bolo el 12 de octubre de 1985. El 14, nuestra amiga “Maruxa, a nai de Maria Xoxe, dixome: Ten que conocer a una monxa de Moxexos, e filla del Sr. Daniel, o muiñeiro, e mui riquiña, e un cielo”. (Maruja, la madre de M^a José me dijo, tienes que conocer a una monja de Mosejos, es hija del Señor Daniel, el molinero, es muy rica, un cielo).



Allí empezó una historia de amor con esta familia, a los pocos días llegó Pepe de vacaciones y ya todo fue sobre ruedas.

Para la familia de Maruja, para Don Manuel y para mí, vuestra casa era nuestra casa. Sus padres, mis padres, ¡cuánto cariño derramado! Eran los mejores reflejos de una sociedad rural gallega, religiosa, acogedora, esperanzada en la bondad. Unos meses después también conocí a Amparo, qué dos almas más profundas saltaron de Mosejos a Bormujos.

Pilar es doblemente hija, cuánto cariño con sus padres; lo mismo doblemente madre, de Luis, de Lalo, de Pepe, de Nene y de Arsenio. Consejera de hermanos y sobrinos, resobrinos, cuñadas, todas las alegrías de la familia y los sufrimientos, pasaban por los oídos y el corazón redentor de Pilar. Tía de las de verdad. Aunque no convivieran demasiado sus sobrinos con ella, ha dejado huella en todos... ¡Cuántas llamada escuchadas y cuantas oraciones elevadas! Se os va una hermana y una segunda madre.

Madre y hermana en la familia, y madre y hermana en el monasterio. Una referencia de mujer, de religiosa, de consejera y de priora. Ganada por el silencio, por la entrega y buscando el último lugar.

Tu enfermedad hasta te hizo agacharte, a ti que tanto querías ocultarte. Desgastado has dejado el suelo del coro, de la sacristía, del presbiterio, ¡cuántos pasos!... ¡Cuántas formas preparadas, cuánto pan para consagrar!, desde niña hasta mayor con la harina entre las manos.

Qué querida has sido en el monasterio, no quiero pensar las lágrimas que has arrancado de tus hermanas en esta partida inesperada. Todos te lloraremos Pilar, porque dejas un gran vacío.

Pero nos queda una alegría: has sido una mujer fiel, a tus padres, a tu vocación, al trabajo en Francia y en el monasterio, a tus hermanos, a toda tu familia, a la congregación, a tus huéspedes, a tu liturgia... Fiel, fiel, fiel... Tan fiel como humana.

Vete tranquila a descansar a la Pascua eterna. Pero no olvides seguir derramando bendiciones por París, Santiago, Sevilla, Bormujos, Argentina, Madrid, Nicaragua, Mosejos...

Bueno y no te olvides de dos cosas: una búscate tres o cuatro religiosas de tu categoría para Bormujos, y la otra cuando tengas que hacer un flan de huevo en el cielo, para el día de la Inmaculada, es con azúcar... Como le pongas sal te tocara repetirlo como el 7 de diciembre de 1985..., ¿recuerdas?...

Y dices al Señor Daniel y a la Señora Isabel, que gracias por esta hija.



ESTOY A LA PUERTA LLAMANDO SI ALGUIEN OYE Y ME ABRE ENTRARÉ Y COMEREMOS JUNTOS

Nuestra vida Consagrada gira en torno a la liturgia y es envuelta por ella. La Palabra que, **como la lluvia baja del cielo, y no vuelve allá, sin antes empapar la tierra, fecundarla y hacerla germinar** (Is. 55,10), ejerce en nosotros su tarea de transformación, y en la medida de nuestro abandono y docilidad a Ella, genera los frutos deseados.

El día 17 de noviembre de este año 2020, difícil y doloroso pero no por eso menos fecundo a los ojos de Dios, nos dejaba nuestra hermana Sor Isabel de la Trinidad para irse a la Casa del Padre. Casi a punto de concluir el año litúrgico, donde como sabemos, las lecturas nos hablan de vigilancia y preparación, **porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre** (Mt. 24, 42), esta Palabra se cumplió una vez más en nuestra hermana sin que pudiésemos ser conscientes de ello pero en total disponibilidad por parte de ella.



Ese día, San Juan en su visión apocalíptica, nos comunicaba lo que el Señor decía a las Iglesias, a cada uno de nosotros: **Conozco tu conducta...** Dios nos conoce bien a todos. A unos nos reprochaba el tener nombre como de quien vive pero estamos muertos. Nos exhortaba a ponernos en vela y reanimar lo que estaba a punto de morir. Nos animaba al arrepentimiento y a guardar su palabra. A otros nos decía que nuestra tibieza le resulta repulsiva y que por ello, nos escupe de su boca. Nuestra soberbia le resulta cómica y ante nuestros aires de grandeza y prepotencia nos recuerda que somos desventurados y miserables, pobres, ciegos y desnudos, y nos aconseja que nos revistamos de Él mismo para cubrir nuestra vergonzosa desnudez. Y a otros les decía: **estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos.** Y sin más, nuestra hermana abrió su puerta y le dijo: “aquí estoy”.

No, su Señor no la pilló desprevenida como a las vírgenes necias, sino bien preparada con su lámpara encendida. Para los demás sí fue algo inesperado y difícil de asimilar. Como



bien decía esa noche una hermana de comunidad: ***Sor Isabel, no hemos tenido oportunidad de despedirte. Cuántas cosas nos han quedado sin aprender de ti, pero cuánta vida y fe compartida. Cuántas veces te he dicho que me dejaras un tercio de tu espíritu. Tengo que reconocer que nos sentimos profundamente tristes, pero a la vez profundamente dichosas por haber gozado de tu cariño, de tu buen hacer, del amor a Dios y a los hermanos que toda tu vida ha rebotado. Cuántas han sido tus buenas obras. Con cuánto gusto has vivido y cuánto has sembrado desde lo profundo de tu ser. Gracias por dejar a Dios ser el dueño de tu vida, por no escatimar tiempo ni esfuerzo en servirle a Él y a todos nosotros.***

Pero, ¿quién era Sor Isabel? Estoy segura de que son pocas las monjas de nuestra Federación que no conociese o hubiese oído hablar de Sor Isabel de la Trinidad del Monasterio de Santa María la Real de Bormujos. Sin llamar la atención era difícil que su persona pasara desapercibida. Donde estuviera su presencia transmitía paz y gozo, y sin hablar, te llevaba a Dios. Recuerdo que siendo ella priora y yo monja muy joven, nos invitaron los Hermanos Maristas de Castilleja a una oración con jóvenes, que estaban haciendo con ellos una convivencia. Yo les hablé mucho de “mi experiencia” de Dios y de mi vocación contemplativa... Ella apenas dijo nada, en realidad, creo que no dijo nada. Pero los jóvenes quedaron muy impactados con su presencia y todas las preguntas e inquietudes que tenían se las hicieron a ella porque decían que les transmitía una paz y una fuerza muy especial.



Sor Isabel nació el 25 de abril de 1944 en un pequeño pueblo de Orense. Era la mayor de 6 hermanos y la única niña. Si mal no recuerdo, por la madrina le pusieron el nombre de Pilar, y verdaderamente fue un pilar para toda la familia. Desde muy pequeña tuvo que ayudar a sus padres para mantener a la familia. Cuidó a sus hermanos como una verdadera madre más que como una hermana y así la han considerado y la consideran: como una madre. Ante las dificultades económicas de la familia, se vio obligada a emigrar a París con 19 años. Desde allí, no sólo mantuvo económicamente a la familia sino que preparó el camino para la emigración de su padre y dos de sus hermanos. Una vez que vio que se estabilizó la economía familiar, en el año 1965 marchó desde París a Sevilla, por mediación del Padre Miguel Zapata que la había acompañado espiritualmente en los años de estancia en París, al Monasterio de Santa María la Real, que por entonces estaba en la calle San Vicente de Sevilla.

Ella siempre contaba que en París vivió su conversión y, a raíz de esa experiencia, había sentido la vocación. No fueron fáciles los primeros meses de vida monástica y siempre dio gracias a Dios por la oportunidad que tuvo de ir al noviciado común que entonces estaba en Torrente, Valencia. Esa experiencia del noviciado la marcó mucho y la preparó para lo que después tuvo que vivir.

Por los años 80, sus padres ya solos en su pueblecito, volvieron a requerir la ayuda de su hija, ya que el señor Daniel enfermó y empezaron a dializarlo. Sin llegar a la exclaustación, tuvo que vivir 12 años cuidando a sus padres entre su pueblo y el barrio de Nueva Sevilla donde se encuentra el Monasterio actualmente. Años muy duros y difíciles para



ella pero en los que se mantuvo, de una manera ejemplar, fiel a su vocación. A la muerte de sus padres se incorporó a la comunidad como si nunca hubiese salido del Monasterio.

Pasó por los oficios de enfermera, procuradora, priora, consejera y sacristana. Éste último era el que desempeñaba en la actualidad. Sin ser nunca ropera era la que nos hacía la ropa; nos vistió a todas con el mismo mimo con que lo hacía con sus hermanos cuando eran pequeños. Y no sólo a nosotras, vistió a muchos frailes y gran parte del clero sevillano tiene un alba hecha por ella. En todos estos servicios destacaba su perfección. En realidad es que ella vivía buscando la perfección en el amor y la entrega.

Como buena hija de Domingo de Guzmán, se adueñó de su Testamento Espiritual y lo hizo suyo.

Tened caridad. Todos los que la conocimos sabemos de su gran caridad manifestada en actos concretos de entrega generosa, de dedicación, de preocupación e intercesión, de detalles, y todo con una exquisita delicadeza, prudencia y discreción. En su corazón había sitio para todos sin excepción.

Guardad la humildad. También esta virtud fue muy notoria en ella y todos la pudimos apreciar y admirar. Su humildad era sincera, con un verdadero conocimiento de sí misma y de la actuación de Dios en su vida. Cuando la alabábamos por todo lo que hacía y lo bien que lo hacía, o cuando nos quejábamos de sus agobios (sus “agobios” fue una debilidad que la hizo sufrir mucho, no sólo por la impotencia de no poder controlarlo, sino porque sabía que a nosotras nos hacía sufrir), siempre solía decir: ***Ni las alabanzas me ponen nada, ni las críticas me quitan nada, ante Dios soy lo que soy y Él me quiere así porque así me hizo.*** En dos ocasiones fue elegida priora, sin repetir los trienios. Cuando terminó su segundo trienio dijo a la comunidad que la experiencia del priorato le había enseñado que Dios no le había dado dotes para el gobierno. Y así lo manifestó a otras comunidades que intentaron elegirla priora.

Vivid la pobreza voluntaria. Sor Isabel nació y vivió su infancia y juventud pobre, como ya hemos indicado. Cuando decidió entrar en el Monasterio, abrazó la pobreza voluntaria. Era extremadamente austera y extremadamente generosa. Lo compartía todo y siempre decía que los bienes de la comunidad, Dios nos lo otorgaba para compartirlos con los más necesitados. Pobre materialmente y pobre de espíritu. Una verdadera “anawin”. Ella era el fiel reflejo de la “viuda pobre” del evangelio de Lucas que, aún pasando necesidad, dio todo lo que era y lo que tenía para vivir.

En estos primeros días de adviento, he escuchado a Fray Nelson Medina OP y decía que la liturgia en este tiempo nos habla de promesa y cumplimiento. La primera lectura de la liturgia de la Palabra, nos habla de las promesas de Dios y el Evangelio nos manifiesta el cumplimiento de esas promesas en Cristo Jesús. Por eso el adviento es tiempo de esperanza porque nos recuerda, una y otra vez que las promesas de Dios se cumplen. Fray Nelson decía que nuestra vida cristiana y religiosa es ese proceso de promesa y cumplimiento. En nuestra profesión prometemos a Dios nuestros votos para vivir como vivió Él y, según vamos siendo fieles a esas promesas nos hacemos “evangelios vivientes”. Y en plan de broma decía que algunos mueren y su vida ha terminado en la primera lectura, sin cumplir lo que prometen. Otros en cambio, escriben con sus vidas bellísimas páginas de evangelio. Así ha sido la vida de nuestra hermana Sor Isabel, promesas cumplidas con amor y generosidad día a día.



Cuando el Señor llamó a su puerta, se presentó ante Él irreprochable y cargada de buenas obras, después de haber vencido la prueba del dolor. ***El que venza se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. Se sentará en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a Él.***

Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla.



NUESTRAS DIFUNTAS

- El día 31 de Julio de 2020 pasó a la Casa del Padre Sor Dominica Pérez Robles, OP, de la Comunidad del Monasterio de Santa Ana, de Villanueva del Arzobispo (Jaén).
- En el Monasterio de la Purísima Concepción de Jaén, entró en el descanso eterno nuestra hermana Sor Ana Juárez Serrano, el pasado día 12 de Octubre del 2020.
- Nuestra hermana Sor Purificación Blanes Muñoz, OP, fue recogida en los brazos del Padre el día 15 de Noviembre de 2020 en su Monasterio de Santa Catalina de Siena, Zafra (Granada).
- El día 17 de Noviembre de 2020, falleció nuestra hermana Sor Isabel González González, OP, en el Monasterio de Santa Mª la Real de Bormujos (Sevilla).



FAMILIARES DIFUNTOS

- ♦ El día 13 de Agosto del 2020, falleció Don Carlos Contreras Quiroz, cuñado de Sor Marcelina Contreras Flores, OP, del Convento de Santa Catalina de Siena, Antequera (Málaga).
- ♦ Doña Francisca López López, hermana de sor Trinidad López López, OP, del Monasterio de Santa Ana de Murcia, fue acogida en los brazos del Padre el día 5 de Septiembre de 2020.
- ♦ La señora Manuela de Paco López pasó a la casa del Padre el día 30 de Septiembre de 2020. Era hermana de sor Teresa de Paco López, OP, del Convento de Santa Ana en Murcia.

*YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA*

DESCANSEN EN PAZ



